

## ENTREVISTA AL DR. RENE KAËS SOBRE EL TEMA SUBLIMACIÓN

CECILIA MOISE

En ocasión de su visita a la Argentina y de una conferencia en nuestra institución (20-4-93) organizada por la secretaría científica conjuntamente con el área grupos y el área de prevención y psicoanálisis, tuve la oportunidad de dialogar sobre el tema sublimación con un pensador fecundo y creativo, el Dr. René Kaës.

Formado con profesores de la talla de Anzieu, Lagache, Ricoeur, participó del C.E.F.R.A.P. fundado por Anzieu, trabajó allí en conjunto con Missenard, Bejaramo, Pontalis. Actualmente es profesor de la universidad de Lyon II, y autor y coautor de varios libros traducidos al castellano: *El aparato psíquico grupal*, *Crisis, ruptura y superación*, *La institución y las instituciones*, *Violencia de estado y psicoanálisis*.

En el desarrollo de la misma el Dr. Kaës nos explica su comprensión de los fenómenos que van desde la construcción de los vínculos entre los sujetos hasta los fenómenos que en lo sociocultural impactan sobre el psiquismo de sus integrantes.

La entrevista que a continuación se publica, quedó formulada en su visita y ampliada en un intercambio epistolar que continuó hasta la publicación de este número.

C. M.: ¿Cuáles son los elementos de aproximación que quisiera usted mencionar sobre el tema que vamos a conversar?

R. K.: Quisiera ante todo recordar que la sublimación se inscribe en un campo doble: el de la pulsionalidad y el de la intersubjetividad.

Desde el punto de vista del primer campo, la sublimación, lo sabemos, consiste en un desplazamiento de una pulsión hacia otra meta. La fuente, la fuerza y el objeto de la pulsión permanecen idénticos; el objeto sobre todo sigue siendo un objeto sexual, la sublimación estará entonces cons-

tantemente vinculada a la búsqueda del objeto de satisfacción. La meta cambia. Tomemos el ejemplo de la pulsión de investigación, es despertada por los problemas sexuales, y está por supuesto ligada a la búsqueda de satisfacción, pero la meta deriva hacia el dominio intelectual de un enigma, de una incertidumbre; de ahí un placer específico, y una nueva inscripción del sujeto en la intersubjetividad.

El segundo campo determinante de la sublimación, el de la intersubjetividad, puede expresarse en términos de exigencia de trabajo psíquico impuesto por el conjunto intersubjetivo, (más precisamente el grupo), a la psiquis por el hecho de la vinculación estructural de la psiquis con la intersubjetividad, sobre todo en las relaciones con la madre y con lo que ella representa del grupo para el niño.

Entonces pocos elementos recordados sucintamente, nos permiten comprender porqué la sublimación es un acto de creación. Supone en efecto la capacidad del sujeto de desprenderse (dérivé); la meta de la pulsión es la de estar sostenida no sólo por necesidades internas, sino por las necesidades que vienen del entorno intersubjetivo. Este espacio de creación está evidentemente sostenido por dos estructuras: una propiamente intrasubjetiva, y la otra que constituye una especie de formación a la vez fuera del sujeto e íntimamente vinculada a su organización interna; quiero hablar acá del campo de la intersubjetividad, y más generalmente de la cultura de la sociedad y de las instituciones.

- C. M.: Cuando usted habla de las configuraciones psíquicas bifásicas (1): el ideal y las identificaciones, plantea además otro tipo de formaciones y menciona la renuncia pulsional mutua (2) (como una función análoga a la del ideal). ¿Esta renuncia tiene algo del orden de la capacidad sublimatoria?
- R. K.: Si seguimos lo que dice Freud, sí; ya que cuando él habla de la renuncia es con la perspectiva de ubicar el concepto de sublimación. En *El malestar en la cultura*, lo que intenta poner en evidencia son los procesos intersubjetivos que sostienen la sublimación. En otras palabras, la sublimación es puramente individual; pero es necesario que exista un sostén intersubjetivo para proveer un apoyo al sujeto, para proponerle objetos de investidura, y un cambio de meta en la realización pulsional. La intersubjetividad también es necesaria, para estabilizar la renuncia, para impedir la regresión, por eso esta estabilización, ese freno que se le pone a la regresión, está esencialmente representado por las identificaciones mutuas, y para la ubicación de los ideales. Esto es muy cercano a lo que dice Freud cuando se refiere al ideal del yo como una formación individual y a la vez colectiva.

El problema que plantea la sublimación, es la articulación entre la esfera de lo pulsional y la esfera de la cultura y de la intersubjetividad. Cuando Freud inventa el mito de *Totem y tabú*; ya inventa uno de los primeros modelos de la sublimación. Uno de los primeros modelos que interroga la forma en que se articula(3) lo pulsional y lo cultural. El modelo que él propone es que la satisfacción directa del deseo asesino, las pulsiones asesinas deben ser derivadas y encontrar un sustituto. Ese sustituto es la obra misma de la cultura. Pero en cambio, a partir del momento en que existe una obra de cultura, es un modelo propuesto para la derivación pulsional, sobre objetivos que puedan estar al servicio de la existencia colectiva.

Todas las preguntas que usted hace acá, pueden ser retomadas a diferentes niveles. Por ejemplo, creo que es interesante el problema de la sublimación articulándolo con la función del preconscious.

C. M.: Usted recién ha dicho que el problema de la sublimación, es interesante articularlo con la función del preconscious. ¿Podría precisar algo más sobre este tema?

R. K.: Retomemos entonces la relación entre sublimación y función del preconscious. El preconscious es un sistema del aparato psíquico, es el dispositivo en el interior del cual se efectúan los procesos de transformación que deben sufrir algunos de los contenidos y de los procesos inconscientes para volver al inconsciente. Es con este sistema con el que está vinculada la capacidad asociativa e interpretativa de la psiquis. La segunda teoría del aparato psíquico volverá a vincular los procesos y los contenidos propios del preconscious con la instancia del yo. El preconscious podrá entonces ser considerado como el lugar de las inscripciones del lenguaje, como el lugar del almacenamiento, del montaje psíquico que tienen sus orígenes en los aprendizajes verbales del sujeto. De un modo más general, la función del preconscious es la de conservar para el yo cierto número de conductas que el sujeto ha tomado prestadas por identificación con esos objetos desexualizándolos; reencontramos aquí la función de protección del yo que realiza el preconscious poniendo al yo a distancia de las representaciones-meta inconscientes, demasiado peligrosas.

La función del preconscious es entonces fundamental en la actividad sublimatoria; pone a disposición del sujeto formas preexistentes que van a permitir el desprendimiento de la meta, al servicio de la actividad del yo. Si retomamos el ejemplo de la pulsión de investigación, podemos decir que se sublima en la medida en que el niño plantea de otra manera la cuestión sexual operando un desplazamiento de la meta; ya no se trata

más para él de ser objeto del deseo de la madre, sino de saber cuál es el objeto de ese deseo. Esta transformación o este desplazamiento va a implicar, como lo ha subrayado Sophie de Mijolla, que el niño haya podido hacer el duelo de ser el objeto del deseo materno; y por consiguiente que el yo pueda aceptar ese destino. El preconscious va a proveer predisposiciones a representaciones de meta aceptables para el yo.

- C. M.: Usted nos ha hablado del concepto de apuntalamiento, haciendo una ampliación de este concepto cuando nos plantea los múltiples apuntalamientos; no sólo la necesidad corporal sino también el grupo y la cultura. ¿Este concepto de apuntalamiento podría introducirnos en la idea de una función estructurante de la sublimación?
- R. K.: Puede precisarme más esto de la función estructurante de la sublimación.
- C. M.: Sí, estructurante como una necesidad de la constitución del psiquismo; no solamente como una vicisitud de la pulsión.
- R. K.: El concepto de apuntalamiento (4) es un concepto fundamental porque con éste se puede dar cuenta de la juventud de la realidad psíquica. No soy yo el que ha ampliado el campo del concepto, está en Freud; si hice algo fue no seguir estrictamente la forma en que el concepto de apuntalamiento había sido pensado a partir únicamente de los "Tres ensayos sobre sexualidad". Es al mismo tiempo lo que hizo Laplanche, él fue uno de los primeros en darle al concepto de apuntalamiento un valor central. Lo que yo reintroduje es que el campo psíquico se construye sobre dos realidades que le son heterogéneas y que justamente el concepto de apuntalamiento permite articular.

No sólo la exigencia de trabajo psíquico que se le impone a las psiquis, por su ligazón con lo corporal, lo somático como dice Freud, sino la exigencia de trabajo a que está expuesta por el hecho de que la psiquis está ligada o vinculada a la psiquis de otro. Estamos ante la necesidad de interpretar la realidad psíquica de la madre; y la madre está también ante la obligación de interpretar la realidad psíquica de su hijo. Esto también es un borde intersubjetivo (5), que va a constituir el campo de la realidad psíquica.

El campo de la realidad psíquica es esencialmente el de la fantasía, y la fantasía conjuga la dimensión pulsional y la dimensión de una relación entre sujetos. La fantasía es una interpretación de la relación entre sujetos. Usted me pregunta sobre la función estructurante de la sublimación y yo le hablo de la función estructurante del apuntalamiento. Ahora bien, que relación existe entre apuntalamiento y sublimación. ¿Qué piensa usted?

- C. M.: Me da la impresión que esta doble inscripción, no sólo la de la

necesidad corporal, sino también la del grupo y de la cultura podría llevarnos a pensar, sobre todo en esta segunda parte, algo del orden de lo sublimatorio interviniendo en la estructura del aparato mismo.

R. K.: La forma de articular esto es que el efecto de lo que ha sido sublimado está en las obras de la cultura; y que vuelve bajo la forma de interdicciones y de designaciones de objetos valorizados por el conjunto social y por la cultura. En el fondo lo que usted pregunta es, cuál es el efecto estructurante de la cultura y de las formas que rigen las reglas de las relaciones entre los sujetos.

C. M.: Sí pregunto eso, y con una segunda intención. Usted ha escrito sobre las consecuencias de la catástrofe social y su impacto en el psiquismo. ¿Hay momentos de la cultura donde lo sublimado, el ideal, los valores, la producción de pensamiento se inhiben, quiero decir se inhibe la capacidad sublimatoria y creativa?

R. K.: Es una pregunta muy interesante y muy compleja, porque podría abrir interrogantes acerca de la modernidad y la postmodernidad, comporta elementos de análisis que obstaculizan el acceso al proceso de la sublimación, son una barrera. Por ejemplo, la emergencia del individualismo a todo trapo se acompaña de la anomia social, de un estado donde no hay más reglas ni leyes a las cuales uno pueda referirse; se vuelve a la ley del más fuerte, a una situación anterior a la comunidad de derecho.

C. M.: ¿Se desarman los pactos sociales?

R. L.: Sí en cierta medida, sí. Si tomamos diferentes niveles de un pacto, el nivel de la catástrofe social (6) es el que más pone de relieve que el objetivo del genocidio es la destrucción de lo simbólico y de las representaciones de la memoria(7), representaciones mediante las cuales los miembros de un conjunto pueden ubicarse en su filiación, ubicarse en los enunciados fundamentales que organizan sus representaciones acerca del mundo, de los valores; eso es lo que está atacado

Efectivamente allí no hay posibilidades de sublimación y al mismo tiempo para sobrevivir a esta situación, únicamente, es recurriendo a lo que ya ha sido sublimado, apoyándose en lo que ya ha sido sublimado se puede sobrevivir.

Bettelheim lo plantea en su libro; y por ejemplo, Miguel Angel Asturias sobrevivió teniendo en su cabeza la música y llamó a eso "La música de la esperanza".

C. M.: La función de "metamarco" que desempeña la sociedad, la cultura y la institución; ¿pueden facilitar o inhibir la capacidad sublimatoria?

R. K.: Podemos primero subrayar que es precisamente en relación con las formas de representación valorizada y tolerada por una cultura que el

preconsciente va a poder constituirse a través de las representaciones verbales y las conductas asociadas al manejo de estas representaciones. Por consiguiente, la cultura, la sociedad y las instituciones pueden desempeñar a veces un rol facilitador, y otras, al contrario, un rol inhibitor en la capacidad sublimatoria; la función inhibitora está esencialmente asociada a las prohibiciones del pensar, a las carencias en lo que se podría llamar "el ofrecimiento de modelos de desprendimiento de las metas sexuales".

C. M.: Lo escuché en su primera conferencia hablarnos sobre las condiciones grupales de la emergencia del pensamiento. ¿El pensamiento como un exponente de la actividad simbólica exige de una actividad sublimatoria que de alguna manera requiere de determinadas condiciones grupales?

R. K.: Es un poco la tesis que intenté desarrollar. Desde lo más particular, sería hablar de las inhibiciones del pensamiento con las interdicciones que están vinculadas a configuraciones particulares de vínculos intersubjetivos.

Usted habla, de hecho, de las configuraciones positivas que estarían en los vínculos del grupo; estas condiciones están realizadas por la inversión de la actividad del pensamiento del otro, por el hecho que el pensamiento del otro tiene un espacio para desarrollarse, sin que uno se vea amenazado por ese desarrollo de ese pensamiento.

También está la dimensión del placer de dejar al otro pensar, en cuanto a que el desarrollo de su pensamiento no estaba pensado; y pone en relación lo que no hemos podido poner en relación. Esta es una dimensión de placer muy importante, esta disposición que el grupo trae algo ya dicho y ya pensado, dimensión de que lo que ya ha sido pensado, debe ser nuevamente inventado.

El pensar destaca la ilusión que uno es el primer pensador, y los otros tienen que aceptar eso.

C. M.: Usted describe una transcripción susceptible de una separación entre los términos que se apuntalan recíprocamente (madre-niño) y que implica la necesidad de una elaboración psíquica responsable de un proceso de traducción. ¿Puede comprenderse como un proceso de transformación, que incluye algo del orden de lo creativo?

R. K.: La pregunta que Ud. plantea merecería muy largos desarrollos. Acabo de dar una noción general al respecto en una obra que redacté con Haydée Faimberg, Micheline Enriquez y Jean-José Baranes acerca de *La transmisión de la vida psíquica*.

El pasaje de la transmisión a las condiciones de una transcripción por el sujeto de lo que le es transmitido, está en el núcleo del problema de la

transmisión. Creo que podemos representárnoslo acá nuevamente en el vínculo intersubjetivo, y en las cualidades propias de cada aparato psíquico.

En lo que concierne al vínculo intersubjetivo, seguiría por mi parte voluntariamente la indicación que da Freud de la existencia en cada uno de nosotros de un aparato para significar y para interpretar las conductas inconscientes de los otros. Yo pienso que se trata allí precisamente de una de las definiciones posibles del preconsciente; es decir, la capacidad, sostenida u obstaculizada en el niño, de interpretar los actos y las representaciones psíquicas del otro, más precisamente de la madre. Pero evidentemente, esta interpretación-significación es en sí misma un acto de transformación. Aquí habría que relacionar esta perspectiva freudiana con la que propone Bion cuando introduce el concepto de función alpha. El ejercicio de la función alpha por la madre es la condición para que esta función de transformación sea adquirida por el niño; deseo recordar que se trata de la capacidad para la madre de albergar en ella, y de transformar en una operación que se parece a la de la digestión, los efectos y las representaciones intolerables en el recién-nacido.

Por supuesto, el conjunto de estas funciones propiamente intersubjetivas supone que sea precisada la cuestión de los mecanismos de defensa constitutivos del inconsciente -más exactamente que se demarquen los mecanismos de defensa que dependen de la represión de los de la denegación y del clivaje patológico -dada su implicancia en las condiciones de la transformación y de la transcripción creadora.

C. M.: Me quedan algunas preguntas para hacerle, pero no me pasa lo mismo con el tiempo, espero que ese placer del que usted habla sobre el pensar con el otro haya sido tan placentero para usted como lo ha sido para mí.

R. K.: Efectivamente, son preguntas que usted ha articulado y que no tenía presentes, antes de hablar con usted.

Quisiera agradecer a la Dra. Graciela Bar de Jones quien colaboró como intérprete de esta entrevista y tradujo el intercambio epistolar con el Dr. Kaës.

## NOTAS\*

(1) A Kaës, lo que le interesa fundamentalmente, es la problemática de la articulación entre sujeto y grupo significativo. En ese sentido, su teoría del aparato psíquico grupal, que empieza a elaborar alrededor del 70 y termina en el 76, pone el acento en los espacios intermediarios: ideal del yo -de un sujeto que está en la articulación entre la sociedad que propone una serie de modelos y el sujeto que los toma y los internaliza como propios (formaciones bifásicas)-.

Dice "son configuraciones doblemente organizadas y significantes: en el conjunto transubjetivo y en el espacio psíquico propio a cada sujeto. El ideal del yo y las identificaciones son, como lo subrayó Freud, formaciones y procesos de este tipo. Su doble posición metapsicológica la destina a cumplir operaciones de ligadura entre el sujeto y el conjunto, a estructurar correlativamente el uno con el otro en las organizaciones heterogéneas no reductibles o tan solo reducibles mediante un efecto imaginario". (*Violencia de Estado y Psicoanálisis* - pág. 139).

(2) Describe la renuncia pulsional mutua, conjuntamente con el contrato narcisista y el pacto de negativo, como formaciones "en las cuales la estructura y la función tienen su origen y su manera de funcionar en y por la ligadura entre los sujetos de un conjunto y dicho conjunto".

La comunidad de la renuncia pulsional mutua sería de la cual procede conjuntamente el advenimiento de la comunidad de derecho y la posibilidad del amor. (*ibid.*).

(3) Había mencionado esto en trabajos previos cuando hablaba de los organizadores de la representación, es decir los organizadores del psiquismo y los organizadores del grupo. No se puede concebir un sujeto si no se lo considera en esa encrucijada entre su acervo pulsional y aquel moldeamiento que la sociedad produce. (*El aparato psíquico grupal*, 1977).

(4) Doble apuntalamiento: autoconservación, apuntalamiento por dentro, en el cuerpo si se quiere. Pero por el otro lado en el contexto social del cual la madre es porta voz. (P. Aulagnier: *Madre como porta voz de la cultura*).

J. Laplanche insiste sobre esto en *Vida y Muerte en psicoanálisis*, 1970.

(5) Existen sí aspectos del individuo que solamente se ponen en funcionamiento en determinados contextos grupales. El sujeto no pierde individualidad, el psiquismo no es un reflejo de la sociedad, se forma "en ocasión" de su contacto con el conjunto de relaciones intersubjetivas a las que el sujeto está integrado.

\* Para facilitar la comprensión del pensamiento de R. Kaës, hemos agregado algunas notas aclaratorias, además de algunas referencias bibliográficas básicas. (C. M.)



- (6) La define: “Como el aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales. Enunciados fundamentales que regulan las representaciones compartidas, las prohibiciones, los contratos estructurantes, los lugares y funciones intersubjetivos, la economía de los vínculos narcisistas, de las renunciaciones pulsionales, de los pactos denegativos y defensivos, los ritos reguladores de las etapas vitales de la vida hacia la vida, de la vida hacia la muerte, del amor y del duelo, lugares de la memoria, representaciones imaginarias y simbólicas del origen y de las figuras fundadoras”. (*Violencia de Estado y Psicoanálisis*, pág. 144).
- (7) Para Kaës tenemos varias memorias. Distingue tres: “Aquella del sujeto en la singularidad de su historia, aquella de la especie, lo que Freud designaba como la herencia arcaica de la humanidad, aquella de los conjuntos transubjetivos que sostienen nuestra identidad y nuestras pertenencias a grupos”. (*ibid.*, pág. 150).

#### Algunos trabajos en castellano de René Kaës.

- *El aparato Psíquico Grupal. Construcciones de grupo*. Granica editor (1977), Barcelona.
- *Crisis, Ruptura y Superación*. Ediciones Cinco (1988), Buenos Aires. En colaboración con A. Missenard, D. Anzieu, J. Bleger, J. Guillaumin R. Kaspi.
- *La Institución y las Instituciones*. Estudios Psicoanalíticos. Paidós (1988), Buenos Aires.
- *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor de América Latina y A.P.D.H. (1991), Buenos Aires.

Existe bibliografía completa R. Kaës en *Introducción a la Lectura de la obra de René Kaës* de Marcos Bernard, Publicación A.A.P.P.G. (1991), Buenos Aires.